

UNA AXIOLOGIA PEDAGOGICA EN LA OBRA DE ERICH FROMM

PRIMERA PARTE

PROFR. LUIS MEDINA ARTEAGA

La práctica docente realizada en nuestra escuela, ha llevado al maestro al constante estudio y a la permanente reflexión. El siguiente artículo es resultado de ambos elementos.

El profesor Medina Arteaga, catedrático de la ENSM, plantea la idea de que en la obra de uno de los más destacados psicoanalistas modernos, Erich Fromm son observables aspectos que enriquecen el análisis del género humano.

En especial para la educación, Fromm aporta valiosas ideas que el autor de este escrito rescata para el mejor entendimiento de la axiología pedagógica.

1. INTRODUCCION

El trabajo que aquí se presenta es resultado de la experiencia vivida al elaborar el Programa de Teoría Educativa III (Axiología Pedagógica) y de impartir el curso correspondiente en la Licenciatura en Pedagogía de la Escuela Normal Superior de México.

El enfoque del curso condujo a indagar lo referente a la teoría de los valores y su relación con la teoría pedagógica ya que su objeto de estudio, la educación, implica un modelo de vida a alcanzarse, un tipo humano por realizar. Esto establece la diferencia entre el animal y el hombre quien, consciente de su vida, interviene en ella para modificarla. La educación tiene características tales como la de ser una aspiración, lo que implica una decisión y por tanto un acto electivo.

Elegir entre varias opciones es resultante de que el sujeto otorgue ciertos valores al objeto de su elección. El acto de elegir implica entonces saber valorar. ¿Cómo elegir algo valioso sin tener un criterio para estimarlo valioso? ¿Cómo elegir un objeto pedagógico sin un parámetro que indique su valía? En este sentido, la educación se constituye en un hecho social en el que el sujeto adquiere bienes culturales, los cuales están configurados por ciertos valores. Lo que convierte a una cosa u objeto en bien cultural, es aquella cualidad inherente a él que lo hace digno de ser adquirido.

Si consideramos por valoración la atribución del valor correspondiente a actos o productos humanos, comprendería mínimamente tres elementos: el objeto valorado, el valor atribuible y el sujeto que valora. Si la valoración es el efecto de atribuir valor a un acto o producto humano por un sujeto también humano, ello implica considerar las condiciones precisas en que se valora, el carácter concreto de los elementos que intervienen en la valoración. El valor se atribuye a un objeto social creado por el hombre en el curso de su actividad histórico-social. Así, la valoración resultante también tiene ese carácter histórico-social, en tanto que estos valores no existen en sí mismos, sino por y para el hombre.

Por otra parte, acudiendo a la clasificación axiológica observamos que cada categoría clasificada tiene un valor esencial. Por ejemplo en los valores del conocimiento científico, el valor fundamental es la **verdad**; en los morales, la **bondad**; en los económicos, el **valor de uso** y el **valor de cambio**; en los vitales, la **salud**; en los estéticos, la **belleza**. ¿Cuál es el valor fundamental en la educación? Así como en la estética el valor fundamental es la belleza y en la moral la bondad, ¿cuál es la axiología esencial en la educación? Entre todo un mundo de valores, el valor fundamental es la **forma-**



ción, el desarrollo de la personalidad, el cultivo de la condición humana.

El complejo problema de la formación y el desarrollo del hombre conduce a otra problemática no menos compleja. ¿Qué es el hombre? ¿Qué es lo humano? ¿Cómo y en qué magnitud inciden las relaciones sociales en la formación del hombre? ¿Qué características adquiere la relación contradictoria entre una sociedad dedicada a la máxima producción y al máximo consumo y el desarrollo de la condición humana? ¿Es un valor de la condición humana producir y consumir irracionalmente cada vez más? Una concepción pedagógica referente a la formación del hombre como problema axiológico fundamental, conlleva necesariamente una concepción de hombre, de sociedad y de sus relaciones concretas en un momento histórico determinado.

En este contexto, la esencia del curso citado al inicio, consistió en analizar la teoría de los valores y su relación con la educación, el concepto de hombre y los valores que subyacen en cualquier teoría pedagógica. Todo ello inscrito en el ámbito de la filosofía de la educación. Pero, lo más importante es que el curso pretende que el alumno conciba los valores con la vivencia de los mismos, es decir, que adquiera no sólo conocimientos sino principalmente actitudes. Dicho de otro modo, se trata de la interiorización de los valores en términos culturales, intelectuales, sociales, estéticos, morales que finalmente se vean realizados en la práctica educativa del futuro pedagogo.



A estas alturas el lector podría preguntarse y con razón ¿que relación existe entre el título del artículo y los planteamientos hasta aquí desarrollados? La experiencia obtenida al conducir las sesiones del curso resultaron de gran valía en tanto que las lecturas efectuadas, las discusiones generadas en el grupo de apren-

dizaje y sobretodo, las interrogantes planteadas por los alumnos participantes, condujeron a reflexionar con mayor detenimiento en uno de los temas tratados: el concepto de hombre.

Al revisar las principales teorías pedagógicas, la cuestión es vista por diversos autores que directa o indirectamente han realizado aportaciones al problema de la axiología pedagógica: Comenio, Rousseau, Ferriere, Piaget, Freinet, Wallon, Ferrer, Neill, Rogers, Lobrot, Marx, Freud, Marcuse, Makarenko, Blonskij, Gramsci, Bordieu, Baudelot, Suchodolski, Freire, Illich, entre otros. La intención de mencionarlos se debe a que las antologías revisadas estudian o hacen referencia a pedagogos, filósofos, sociólogos, psicólogos que desde sus respectivas corrientes abordan el problema de la conceptualización del hombre, su formación y desarrollo.

Sin embargo, sostenemos aquí que estas obras, principalmente las contemporáneas, tienen una lamentable ausencia: el pensamiento de Erich Fromm. Lamentable y gran ausencia en virtud de que en su vasta producción el problema que más analizó es precisamente el referente al estudio de los rasgos que caracterizan a la sociedad contemporánea y sus efectos sobre la formación del hombre. Si bien Fromm no escribió específicamente para una axiología de la educación, la teoría pedagógica y los pedagogos no deben permanecer indiferentes ante sus aportaciones.

La intención de estas notas es iniciar el estudio y la identificación de la axiología pedagógica que subyace en la obra de Erich Fromm.

2. EL PENSAMIENTO DE ERICH FROMM

Ante todo resulta necesario conocer, aunque someramente, la génesis del pensamiento de este importante psicoanalista contemporáneo, remontarnos a sus años de formación en la Alemania del período de entre guerras, conocer las fuentes de que se nutrió, las corrientes ideológicas que le influyeron antes de ser una de las figuras más destacadas de la escuela culturalista o neofreudiana del psicoanálisis.

Nace en Frankfurt en 1900, en el seno de una familia judía alemana. Recibe la influencia primera de no pocos clásicos del pensamiento hebreo. En sus años estudiantiles participa activamente en el grupo de intelectuales reunidos en torno a Nehemiah Nobel. De dicho grupo surge en 1920 la Casa Judía de Libre Enseñanza.

Al influjo del pensamiento hebraico, Fromm suma su interés por el psicoanálisis y el marxismo, ello le conduce a abandonar sus creencias religiosas.

Con las citadas influencias publica en 1930 La Evolución del Dogma de Cristo, ensayo sobre el desarrollo del cristianismo y de sus símbolos, interpretado como uno de los primeros trabajos en que se integran los pensamientos de Marx y Freud.

Por esa época ingresa al Instituto de Investigación Social que después se convertirá en una importante corriente del pensamiento contemporáneo conocida como Escuela de Frankfurt, que generó el desarrollo de un sistema de filosofía social conocida como Teoría Crítica, y aglutinó a gente como Max Horkheimer, Teodoro Adorno, Herbert Marcuse y Walter Benjamín. Fromm elabora uno de sus primeros trabajos significativos: Método y Tarea para una Psicología Social Analítica, donde sostiene la necesidad de una nueva sensibilidad ante las diferencias entre grupos sociales específicos. Insiste en una mediación entre individuo y sociedad, y argumenta que el psicoanálisis podría ser el eslabón faltante entre la superestructura ideológica y la base socioeconómica, para así encarnar la noción del materialismo en la naturaleza esencial del hombre.

La referida tesis le lleva a romper con la Escuela de Frankfurt (1939) ya que a diferencia de Horkheimer y Adorno, se manifiesta en contra de la imposibilidad de definir el hombre social, y defiende la idea de que la naturaleza del hombre es algo creado al través de la relación con el mundo y la interacción con los otros.

Con estas ideas centrales, en los años posteriores Erich Fromm realizaría una obra de gran trascendencia. Aparecen títulos como El Miedo a la Libertad, Ética y Psicoanálisis, Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, El Corazón del Hombre, La Revolución de la Esperanza, Tener o Ser, La Sociedad Industrial Contemporánea, entre otras. Obra extensa y profunda que amerita ser estudiada con detenimiento para iluminar la asunción del principal compromiso de la pedagogía: la formación y el desarrollo del hombre.

La obra de Fromm no es solamente un análisis de los aspectos psicológicos de la sociedad contemporánea, sino que se constituye también en una considerable contribución a la teoría sociológica. Es un paradigma bastante integrado de aplicación del psicoanálisis a los fenómenos históricos. La aportación tiene un gran significado para las ciencias que se ocupan de la vida social y de la cultura: la sociología, la antropología y la psicología social. Asimismo lo tiene para la teoría pedagógica, y este punto de vista es el que aquí se sustenta.

Es a partir del período de postguerra que empieza a consolidarse una acentuación socioló-

gica del psicoanálisis en contra de la posición biologista propia de la corriente ortodoxa. Fromm es representante significativo de esa escisión que se produce en la corriente psicoanalítica y su aportación esencial reside en afirmar la necesidad de considerar los factores sociales, los valores y las normas éticas en el estudio de la formación y desarrollo de la personalidad.

La contradicción fundamental entre Fromm y Freud consiste en el rechazo del primero hacia la orientación biologista, manifiesta en la teoría de los instintos propuesta por el segundo. La discrepancia se hace más clara en relación al concepto de hombre. Interesa señalarla, precisamente por la importancia que tiene para la axiología pedagógica, en tanto que incide directamente en uno de sus principales valores: el desarrollo de la condición humana.

Sigmund Freud propone ciertos impulsos biológicos como elementos explicativos de la conducta. Acepta el supuesto de una naturaleza humana estática e inmutable, y coloca al hombre en una relación mecanicista con respecto a la sociedad. Esto le conduce a elaborar un concepto de hombre abstracto, un concepto universalista, sin apreciar que el hombre no sólo es un organismo biológico, sino que también es producto de un desarrollo histórico que lo convierte en un ser específico, peculiar a una época, a una cultura y a un grupo social concreto.

En contraste, la obra de Erich Fromm en el contexto neopsicoanalítico nos ayuda a abandonar esa mal entendida universalidad del concepto, y a singularizarlo como ser histórico y socialmente diferenciado, dotado de una potencia biológica con alto grado de plasticidad y por tanto de adaptabilidad al medio natural y social.

Entre otros méritos, la obra de Fromm sienta las bases para resolver la contradicción entre sociologismo y psicologismo en el estudio del hombre. Sociologismo que olvida el elemento humano y quiere explicar la dinámica social sólo en función de fuerzas económicas. Psicologismo que únicamente considera las conciencias individuales sin tener en cuenta su concatenación con las relaciones sociales que las determinan.

CONTINUARA.

SEGUNDA PARTE:

FROMM Y SU CONCEPTO DE HOMBRE

.....

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



EXPRESION NORMALISTA

PEDAGOGIA

UNA AXIOLOGIA PEDAGOGICA EN LA OBRA DE ERICH FROMM

SEGUNDA PARTE

PROFR. LUIS MEDINA ARTEAGA

En la primera parte de este artículo se plantearon algunas ideas de la obra de Erich Fromm, aplicables al estudio de la Axiología Pedagógica.

El valor fundamental en la educación, se dijo, es la formación, el desarrollo de la personalidad, el cultivo de la condición humana.

Según el autor, Fromm conceptúa al hombre como ser histórico y socialmente diferenciado, dotado de una potencia biológica con alto grado de plasticidad y por tanto, de adaptabilidad al medio natural y social.

3. FROMM Y SU CONCEPTO DE HOMBRE

No se pretende sintetizar en el presente apartado toda la obra de Erich Fromm con relación al concepto de hombre, eso rebasaría los límites del escrito. Únicamente se destacarán algunos criterios y categorías con las que aborda el problema. Identificar toda la axiología pedagógica que se encuentra implícita en su pensamiento es motivo de una investigación más detenida y profunda. Aquí sólo se realiza una aproximación a este posible tema de estudio.

Ante las interrogantes ¿qué significa ser hombre? y ¿qué es lo humano?, Fromm piensa que las contestaciones deben buscarse no en función de las diversas posibilidades humanas, sino de las condiciones mismas de la existencia humana de la cual surgen todas esas alternativas. Es decir, en muchas ocasiones las respuestas han tomado la pauta de considerar al hombre como bueno o malo, como amoroso o destructivo. En el ámbito educativo, alguien decía que el maestro "debe ser cabal, maduro, ejemplar, patriota insobornable, incansable, valeroso..." Evidentemente el hombre puede ser eso y más, pero todas esas cualidades y muchas otras son solamente distintas posibilidades de ser hombre. Son las condiciones reales de existencia las que estimu-

lan o frenan esas posibilidades de ser o no ser con tales o cuales características. Esas condiciones pueden ser conocidas pero no como resultado de especulaciones metafísicas, sino del análisis sistemático de las aportaciones acumuladas en la antropología, la historia, la psicología, la sociología y la filosofía.

Por las características propias de este trabajo solamente se han elegido cuatro categorías de las que utiliza Fromm para el estudio de la condición humana:

- a) La relatividad de la maleabilidad humana
- b) La necesidad humana de marcos de orientación
- c) La necesidad de sobrevivir y trans-sobrevivir
- d) La necesidad de valores y normas

a) La relatividad de la maleabilidad humana.

Algunos estudios antropológicos sostienen que el hombre es infinitamente maleable. Puede comer carne o vegetales; vivir en la abundancia o en la escasez; puede hacer casi todo y, a la vez, el sistema social puede hacer casi todo con él. En el casi está la esencia del problema, debido a que ese sistema puede torturarlo, encarcelarlo, estimularlo o sobrealimentarlo, pero siempre provocando diversas consecuencias que



resultan de la propia condición humana. La historia es la maestra que enseña lo que se le puede hacer y al mismo tiempo lo que no se le puede hacer. El hombre no es infinitamente maleable, pues si lo fuera no existirían los cambios sociales es decir, el hombre hubiera sido sometido totalmente. Pero, en virtud de que es relativamente maleable, el hombre reacciona siempre protestando contra las condiciones que agudizan los antagonismos entre el orden social y las necesidades humanas. La protesta del hombre surge por el sufrimiento material, por la insatisfacción de necesidades, lo que se constituye en una motivación poderosa para buscar el cambio.

b) La necesidad de marcos de orientación.

El hombre tiene la necesidad de un marco de orientación que le permita dar sentido y estructura al mundo circundante. El hombre se interesa en relacionarse con la realidad y en ser consciente de ella. En este sentido, el hombre es más fuerte en la medida en que se posa con mayor seguridad en esa realidad. Pero si esa realidad es una ficción creada por su sociedad para manipularlo provechosamente, entonces es débil como hombre. El proceso para alcanzar una consciencia cada vez más amplia, empieza por abrir los ojos y ver lo que está enfrente. Ser consciente quiere decir suprimir las ilusiones. La historia del hombre es una historia del crecimiento de su consciencia.

c) La necesidad de sobrevivir y trans-sobrevivir

En tanto que el hombre tiene necesidades físicas, posee también un impulso intrínseco de sobrevivir físicamente. Consecuencia de ello es que debe trabajar u obligar a otros a trabajar para él. Trabaja para alimentarse, vestirse, construir vivienda y, en las culturas avanzadas, para producir distintos objetos que sin ser indispensables para su supervivencia física, se caracterizan como necesidades que forman la base material de una vida que permite el desarrollo de la cultura.

Pero el hombre no sólo encuentra plenitud buscando satisfactores para la subsistencia. Forma parte de su ser el que junto a la supervivencia biológica tenga otra característica que puede llamarse la trans-supervivencia, muy específica de la condición humana. Esto significa que el hombre tiene consciencia e imaginación, desea sobrevivir, pero también comprender qué es la vida humana. Es el único caso de los seres vivos que tiene consciencia de sí mismo. Desea

utilizar las facultades desarrolladas en su largo proceso histórico, que le sirven más que la mera supervivencia física. Dicho de otro modo, el hombre tiene pasiones específicamente humanas que trascienden la mera función supervivencial. La condición humana se distingue en esta necesidad del hombre de expresar sus facultades en relación con el mundo, y no sólo en usar el mundo como un medio para satisfacer sus necesidades fisiológicas. En tanto que tiene mente, tiene necesidad de pensar. En tanto que tiene emociones, tiene necesidad de sentir.

Es distintivo del ser humano existir en el plano supervivencial y en el plano trans-supervivencial. Cada sociedad y cada hombre conserva estos dos niveles existenciales. El problema reside en saber cuál tiene mayor fuerza, cuál domina sobre el otro. La formación del hombre debe considerar ¿hasta dónde las relaciones sociales, entre ellas la educación, están formando únicamente seres supervivenciales?, y ¿en qué magnitud real se están logrando niveles auténticos de existencia trans-supervivencial?

d) La necesidad de valores y normas.

Rasgo importante es la necesidad de valores que guíen las acciones y sentimientos del hombre. Existen contradicciones entre lo que los individuos consideran que son sus valores y los verdaderos valores que norman su existencia y que generalmente no los perciben conscientemente. Los valores de la tradición humanista son la verdad, el amor, la esperanza. Pero éstos se han convertido en ideologías a tal grado que no inciden ya en la conducta cotidiana. Los valores que sí intervienen directamente y de manera inconsciente son lo que han surgido de la sociedad industrial: la propiedad, el consumo, la posición social, etcétera. Tal contradicción entre los valores conscientes pero inefectivos, y los inconscientes pero efectivos causan daños a la personalidad. Cuando el hombre se ve obligado a actuar de manera distinta a como fue enseñado, provoca que se sienta culpable y desconfiado de sí mismo y de los demás.

Otro factor que contribuye a la confusión axiológica es la prédica de un relativismo ético que sostiene que los valores son asunto de gusto personal. Esto ha llevado a una existencia un tanto anárquica, individualista, sin compromiso, en la que cada quien asume el sistema de valores que mejor le parece sin importar que destruya lo que existe a su alrededor.



La propuesta de Fromm sostiene que lo valioso o bueno es todo aquello que contribuye al mayor desarrollo de las facultades específicas del hombre y fomenta la vida (biofilia). Negativo o malo es todo lo que atenta contra la vida y detiene la disposición del hombre para actuar (necrofilia). En la sociedad contemporánea resulta cada vez más difícil practicar los valores biófilos debido a que el Homo Consumens cuya única finalidad es tener más que ser, logra poco contacto con la vida trans-supervivencial. El hombre tiene que elegir entre atesorar o producir, amar u odiar, ser o tener. A la naturaleza de la condición humana no le es inherente un conjunto de valores únicos, sino que se cuentan con alternativas frente a las que se debe decidir. El problema consiste en saber cuál alternativa elegir: la estructura viva, interesada, activa, a la no viva, apagada, indiferente, pasiva y agresiva. La persona que ama la vida se decidirá por los valores biófilos y, la que no por los valores necrófilos. Existen también los que quedan en medio y evitarán efectuar una elección clara, o eventualmente la realizarán de acuerdo a las fuerzas que dominen su carácter.

Fromm sostiene que es posible considerar normas objetivas que intervengan en la elección. Parte de la premisa de que es deseable que un sistema viviente crezca y produzca el máximo de vitalidad y de armonía intrínseca, de bienestar. Las normas biófilas llevan siempre al crecimiento mientras que las necrófilas a la disfunción y a la patología. La polaridad de esos valores tendría que resolverse hacia la promoción del óptimo decrecimiento y bienestar y el mínimo de malestar. La importancia de la elección consiste en evitar la mezcla de valores y por tanto el desarrollo sin dirección clara. La oscilación entre distintos sistemas de valores conduce a la formación de un individuo sin yo, sin identidad, con miedo de descubrirse a sí mismo.

Hasta aquí se han presentado algunos conceptos generales que estructuran el pensamiento y la obra de Erich Fromm. El estudio profundo y detenido del sistema de valores que propone se-

ría de gran estimación y apoyo entre otras concepciones, para la axiología pedagógica, en virtud de que ésta investiga los objetos pedagógicos de valía para la formación del hombre y el desarrollo de la esencia humana. Por lo tanto, se constituiría en un marco referencial importante para los actos electivos que, como se dijo anteriormente, implica la práctica pedagógica.

Principales libros de Erich Fromm publicados en idioma español.

- ETICA Y PSICOANALISIS, Fondo de Cultura Económica. México.
 PSICOANALISIS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA, Fondo de Cultura Económica. México.
 PSICOANALISIS Y RELIGION, Psique. Buenos Aires.
 EL LENGUAJE OLVIDADO, Hachete. Buenos Aires.
 EL ARTE DE AMAR, Paidós. Buenos Aires.
 LA MISION DE SIGMUND FREUD, Fondo de Cultura Económica. México.
 ¿PODRA SOBREVIVIR EL HOMBRE? Paidós. Buenos Aires.
 MARX Y SU CONCEPTO DE HOMBRE, Fondo de Cultura Económica. México.
 EL DOGMA DE CRISTO, Paidós. Buenos Aires.
 EL CORAZON DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica. México.
 Y SEREIS COMO DIOSSES, Paidós. Buenos Aires.
 ANATOMIA DE LA DESTRUCTIVIDAD HUMANA, Siglo XXI. México.
 ¿TENER O SER? Fondo de Cultura Económica. México.
 GRANDEZA Y LIMITACIONES DEL PENSAMIENTO DE FREUD, Siglo XXI. México.
 LA FAMILIA, Península. Barcelona.
 LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA, Siglo XXI. México.
 SOCIOPSICOANALISIS DEL CAMPESINO MEXICANO, Fondo de Cultura Económica. México.
 LA REVOLUCION DE LA ESPERANZA, Fondo de Cultura Económica. México.
 HUMANISMO SOCIALISTA, Paidós Ibérica. Barcelona.
 EL MIEDO A LA LIBERTAD, Paidós Ibérica. Barcelona.
 LA CRISIS DEL PSICOANALISIS, Paidós. México.

